

Se busca petróleo

La confianza sobre el suministro del Medio Oriente está gravemente dañada. Así, distintos actores globales pretenden reducir al máximo su dependencia de la producción del Golfo Pérsico y desde distintas latitudes del globo se asoman alternativas.

POR FRANCISCA GUERRERO

La guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán, aunque inconclusa, ya ha dejado algo en claro: el Medio Oriente dejó de ser una zona segura para el comercio, incluido el del petróleo. Aun cuando acaben "pronto" las hostilidades, como ha reiterado el Presidente estadounidense Donald Trump, los daños causados a la infraestructura energética -"severos" según la Agencia Internacional de Energía (AIE)- implican por sí solos un desafío para normalizar el suministro. Sin embargo, el golpe a la confianza se perfila como lo más complejo de subsanar. Un informe de Goldman Sachs publicado a fines de marzo plantea que "es probable que la mayor crisis de suministro de petróleo de la historia lleve a los responsables políticos y a los mercados a reconocer los riesgos estructurales

derivados de la alta concentración de producción y capacidad ociosa en Medio Oriente, así como de la vulnerabilidad de la infraestructura energética". Japón, un poderoso importador de petróleo ya ha puesto manos a la obra, dando pistas sobre dónde irán los actores globales a buscar nuevas fuentes de petróleo. "En cuanto al crudo o combustibles, el Ministerio de Economía junto con las empresas automotrices elaboraban medidas para conseguir suministros (...) desde Asia Central, América del Sur y Canadá", señaló recientemente la primera ministra Sanae Takashi ante el parlamento. Otros han puesto sus ojos en dos colosos de la industria, que dejaron de cargar con sanciones: Rusia y Venezuela. En tanto, el propio EEUU, actualmente el mayor productor de crudo del mundo, se perfila como una alternativa en el mapa. 📍



Boom petrolero sudamericano

La Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA, su sigla en inglés) no dejó dudas en un reporte publicado a fines del año pasado, titulado: "Brasil, Guyana y Argentina respaldan el crecimiento previsto del petróleo crudo en 2026". Por ello no resultó extraño que Sudamérica apareciera en el radar de búsqueda de petróleo de Japón.

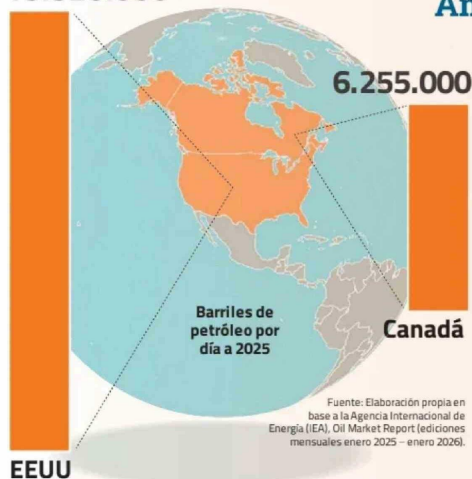
La EIA señaló que, de la estimación de crecimiento de producción de petróleo mundial en 2026 de 800.000 barriles por día (bpd), 400.000 millones corresponderán a lo que genere el señalado trio.

Datos de los primeros meses, dan crédito a esa estimación. En enero, Brasil produjo 3,9 millones bpd, lo que supone un aumento del 14,6% respecto al mismo mes de 2025, de acuerdo a los últimos datos publicados por la Agencia Nacional de Petróleo brasileña. En el caso de Guyana, basado en cifras gubernamentales, el Energy Analytics Institute consigna que se produjeron 915.000 bpd en enero y 918.000 en febrero, ambos datos muy por encima del promedio de 742.000 de 2025. En tanto, en Argentina se logró un récord de 882.000 bpd durante el primer mes del año, equivalente a un salto de 16% interanual. Destaca en este último país el aumento de crudo no convencional de Vaca Muerta, que por sí sola representa el 67% de la producción trasandina, alcanzando más de 590.000 bpd.

El boom regional sumaría a otro actor. Tras la captura por parte de EEUU de Nicolás Maduro, despierta de su letargo la nación petrolera con las mayores reservas del mundo. Venezuela estaría logrando una producción 1,1 millones bpd en marzo, según afirmó la semana pasada su líder Delcy Rodríguez en una videoconferencia con inversionistas de Miami. La cifra supera con facilidad los 905.000 bpd promedio de 2025. Licencias de parte de Washington, que además le ha levantado sanciones, junto con una reforma a los hidrocarburos que permite la participación privada (doméstica e internacional) en la industria, apoyan pronósticos de un repunte de entre 10% y 15% en su producción anual de 2026.



13.320.000



América del Norte ya siente el aumento de la demanda

"Compre petróleo de los Estados Unidos de América. Tenemos mucho, muchísimo", aseguró Donald Trump en su discurso del pasado miércoles, donde además le comunicó al país que preside que continuarán en la guerra contra Irán, a lo que subyace una crisis de suministro petrolero a nivel mundial.

En efecto, Estados Unidos es líder indiscutido en la producción de oro negro con 3,3 millones bpd en 2025. Por ello, no fue necesario esperar la invitación del mandatario para que otros países acudieran a comprarle crudo en medio del persistente bloqueo del estrecho de Ormuz.

De acuerdo a un informe de Bloomberg, la cantidad de petróleo estadounidense con destino a Asia que se cargará en abril asciende a unos 60 millones de barriles, la cifra más alta desde abril de 2023, que supera con creces los 35 millones de barriles en esa dirección registrados en enero y febrero. Entre los compradores figuran refinerías de Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Tailandia.

Tras las alarmas de un recrudescimiento de la guerra, el apetito por crudo estadounidense también quedó reflejado en su benchmark, el WTI, que este jueves se

empinó hasta los US\$ 111 el barril, superando al Brent (US\$ 109), lo que no ocurría desde marzo de 2022, cuando recién comenzaba la guerra en Ucrania. Cabe destacar, que ese cruce, según explicó The Wall Street Journal, también obedece a que el WTI refleja entregas más cercanas que el Brent, por lo que captura con mayor intensidad la urgencia del mercado por asegurar suministro inmediato.

En medio de este escenario, en América del Norte también surge como alternativa de fuente petrolera Canadá. De hecho, su oleoducto Trans Mountain – que transporta el petróleo desde Alberta a la costa del Pacífico – está operando a su máxima capacidad por las disrupciones en el Golfo Pérsico, según afirmó la semana pasada su CEO, Mark Maki. "Ciertamente, los eventos de las últimas semanas han puesto un fuerte foco sobre Canadá como una fuente confiable de energía", aseguró en la conferencia CERAWEEK de S&P Global, donde detalló que la demanda, proviene principalmente de Asia y particularmente, de China.

Kazajistán, el principal responsable del repunte de la producción de la OPEP+

En febrero de este año, la OPEP+ informó que la producción total de sus miembros se disparó en 445.000 barriles diarios, hasta los 42,72 millones de barriles diarios. El mayor responsable del repunte, según precisaron, fue Kazajistán.

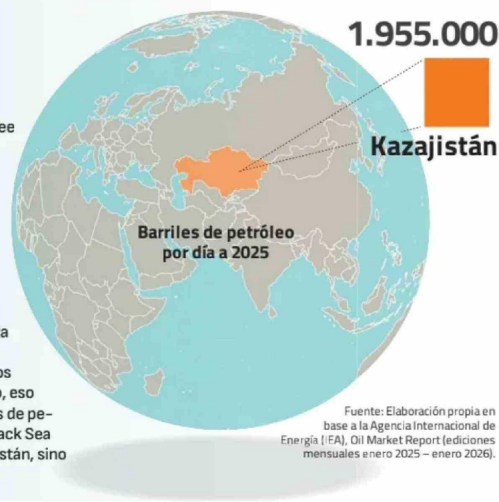
El país más grande de Asia Central, noveno a nivel mundial, produce la nada despreciable cifra de 1,95 millones de bpd, lo que lo ubica como una alternativa atractiva en la búsqueda de petróleo, más considerando que –en medio de las tensiones geopolíticas– sigue siendo percibido como un país estable. Así lo refleja la prima de riesgo soberano del país, medida por el diferencial de rendimiento de sus bonos frente a los del Tesoro estadounidense, el cual –según Bloomberg– apenas se ha ampliado desde el inicio del conflicto, a diferencia de un índice más amplio de deuda emergente en dólares que ha crecido aproximadamente 30 puntos básicos.

También juega a su favor, la presencia de actores de peso en su industria petrolera. INPEX, la mayor empresa japonesa

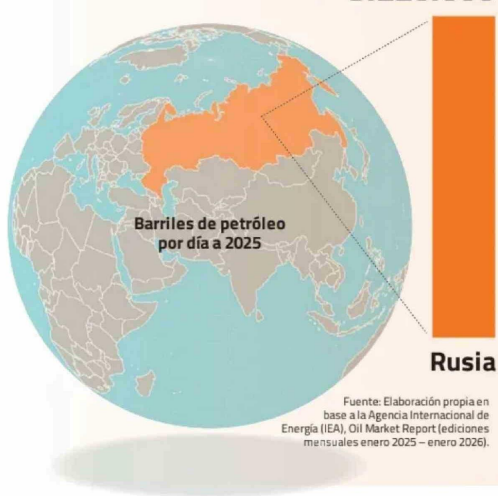
de exploración y producción de petróleo y gas, posee participaciones en su yacimiento de Kashagan, en el mar Caspio, con una producción de alrededor de 430 mil bpd en su mayoría de calidad ligera a media, comparable a la del Medio Oriente, según el medio regional Anezw.

Europa figura como el destino principal de la producción de INPEX. Sin embargo, la empresa pretende redirigir parte de sus volúmenes a Japón, cambio que presenta como una contribución a la estabilidad del suministro y, espera, será respaldada por refinerías y comercializadoras niponas.

En el Viejo Continente también ha puesto sus ojos en el crudo bajo las estepas del coloso euroasiático, eso sí, para reemplazar por completo las importaciones de petróleo ruso. Así lo afirmó la petrolera de Georgia, Black Sea Petroleum, la que apunta no solo al crudo de Kazajistán, sino que también a de Turkmenistán y Azerbaiyán.



9.220.000



Rusia: la alternativa predilecta de China e India

La determinación de EEUU de levantar temporalmente las sanciones al crudo de Rusia atrajo al apetito petrolero de India, que absorbió con rapidez los barriles de ese país que permanecían varados, justamente, debido a las restricciones de Washington. De esta manera, la nación más poblada del mundo duplicó estas importaciones durante marzo hasta los 2,06 millones de bpd, acercándose al máximo histórico de 2,15 bpd registrado en mayo de 2023.

En el contexto de la guerra en Medio Oriente, el índice de precios del oro negro de Vladimir Putin, el Urals, ha subido de la mano del WTI y el Brent, superando los US\$ 100 el barril, lo que no impide que India –el tercer consumidor de crudo a nivel global– haya optado por esta alternativa como respuesta táctica a la actual crisis de suministro.

El segundo consumidor de petróleo a nivel mundial, China, también ha apostado por el crudo de sus aliados estratégicos. Anticipándose al conflicto

en Medio Oriente, durante los primeros dos meses del año (últimos datos disponibles de Aduanas de China), el gigante asiático incrementó en un 40,9% interanual sus importaciones de petróleo ruso.

A estos dos actores se suma un sudeste asiático ávido de energía. De acuerdo a Associated Press, en marzo Filipinas, Indonesia, Tailandia y Vietnam manifestaron un renovado interés en el petróleo ruso. Entre ellos destaca Manila, un antiguo aliado estadounidense que se animó a comprarles crudo por primera vez en cinco años.

Frente a este escenario, el think tank estadounidense Peterson Institute publicó este martes un informe donde cataloga a Rusia como uno de los ganadores de la guerra. Detalla que el país "podría obtener entre US\$ 45.000 y US\$ 151.000 millones en ingresos presupuestarios adicionales en 2026", gracias al repunte de sus exportaciones de energía.